

## Pensar rápido, pensar despacio. Segunda edición

**Autor:** Daniel Kahneman

**Editorial:** Debate, Barcelona 2012

ISBN: 978-84-8306-861-8

El psicólogo Daniel Kahneman (Tel Aviv, 1934) ganó en 2002 el Nobel de Economía. El Banco de Suecia reconoció la influencia de sus estudios, que mostraron que nuestras decisiones no son tan racionales como parecen, encontrando fallos en el modelo racional de la teoría de la utilidad esperada. Desarrolla así la denominada “teoría de las perspectivas” (*prospect theory*), según la cual, los individuos toman decisiones en situaciones de incertidumbre que no se corresponden con los principios básicos de probabilidad añadiendo conceptos a la teoría de la utilidad, como el de punto de referencia y el de aversión al riesgo.

La carrera del autor se divide en tres etapas. En la primera, Amos Tversky y él realizaron una serie de experimentos que revelaron una veintena de “prejuicios cognitivos”: errores de razonamiento inconscientes que distorsionan nuestra opinión del mundo. En la segunda, mostraron que las personas que toman decisiones en ambientes inestables no se comportan de la manera en que los modelos económicos han supuesto tradicionalmente, no “maximizan su utilidad”. En esta etapa es cuando el autor desarrolla la ya citada teoría de las pers-

pectivas que le lleva a ganar el Nobel. En su última etapa, el autor, tras la muerte de su amigo y compañero Amos Tversky, profundiza en la “psicología hedónica”: la ciencia de la felicidad, su naturaleza y sus causas.

En el libro *Pensar rápido, pensar despacio*, publicado en España en 2012, Kahneman engloba una explicación de los estudios que ha realizado durante toda su vida, mostrando una panorámica de cómo trabaja la mente y su actual concepto de los juicios que nos formamos y las decisiones que tomamos. Este recorrido por las distintas etapas de su carrera profesional lo muestra de una forma eminentemente práctica, explicando con sencillos ejemplos y experimentos los distintos conceptos y errores en el pensamiento racional, de modo que el lector se ve reflejado con muchos de los errores y hace que se interese más en la lectura al sentirse identificado.

En su libro, Kahneman recrea la existencia de dos personajes ficticios cuya interacción describe las operaciones de la mente: el automático *Sistema 1* y el esforzado *Sistema 2*. El Sistema 1 opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario. El Sistema 2 centra la atención en actividades esforzadas que lo demandan, incluidos los cálculos complejos. El Sistema 1 hace continuamente sugerencias al Sistema 2: impresiones, intuiciones, sensaciones... Si cuentan con la aprobación del Sistema 2, las impresiones e intuiciones se tornan creencias y los impulsos, acciones voluntarias.

Una pregunta lógica puede ser: ¿por qué no abandonamos el Sistema 1, suje-

to a múltiples sesgos, para utilizar siempre el Sistema 2, que llega a juicios más conscientes? La respuesta dada por el autor es que el Sistema 2 se halla normalmente en un modo de mínimo esfuerzo, de manera que sólo se moviliza cuando el Sistema 1 encuentra una dificultad, siendo también una de sus principales funciones observar y controlar los pensamientos sugeridos por el Sistema 1. Así, la división del trabajo entre el Sistema 1 y el Sistema 2 es muy eficiente: minimiza el esfuerzo y optimiza la ejecución. Sin embargo, en el Sistema 1 hay sesgos, errores sistemáticos que es propenso a cometer en circunstancias específicas. Otra limitación del Sistema 1 es que no puede ser desconectado. Si nos muestran en la pantalla una palabra en un idioma que conocemos, la leeremos, a menos que nuestra atención esté totalmente concentrada en otra cosa.

Un sencillo ejemplo que muestra la interacción y funcionamiento de estos dos Sistemas ficticios es el siguiente:

*Un bate y una pelota juntos cuestan 1,10 \$. El bate cuesta 1 \$ más que la pelota. ¿Cuánto cuesta la pelota?*

El número que nos viene rápidamente a la mente es fácil: 10 centavos. Pero si uno se detiene a hacer las cuentas ve que si la pelota costase 10 centavos, el coste total sería de 1,20 \$, luego la res-

puesta correcta es 5 centavos. De este modo, el impulso de responder 10 centavos viene dado por el Sistema 1 y la corrección de esta respuesta automática con la realización de las cuentas la lleva a cabo el Sistema 2.

A lo largo del libro, Kahneman muestra muchos de los sesgos a los que se enfrenta el Sistema 1: efecto ancla, ley de los pequeños números, cascada de disponibilidad, falacia de conjunción, triunfo de causas sobre la estadística, regresión a la media... Por ejemplo, el *efecto ancla* se produce cuando las personas consideran un valor particular para una cantidad desconocida antes de estimar esa cantidad. Si a alguien se le pregunta si Gandhi tenía más de ciento cuatro años cuando murió y después se le pide estimar la edad a la que murió, terminará haciendo una estimación más alta de la edad a la que murió de la que habría hecho si la pregunta ancla hablara de treinta años.

Pensar rápido, pensar despacio es un libro muy completo cuya lectura se hace fácil debido a sus constantes ejemplos y aplicaciones prácticas. Su lectura nos lleva a una clara conclusión y es que lo mejor que podemos hacer es aprender a reconocer situaciones en las que los errores sean probables y activar el Sistema 2 para evitar errores importantes cuando estén en juego cosas de primer orden.

Elaborado por *Cristina Figaredo Sanjuán*.